



La decisión del gobierno de China de suspender la compra de aceite de soja argentino derivó en una serie de situaciones que puso al mundo al borde de un conflicto global.

Es que la determinación de los chinos, surgida en reacción a la decisión de Argentina de restringir las compras de textiles y otros productos del país asiático, fue aprovechada por el Chaco, que de inmediato ofreció a Pekín destinar los recursos que antes utilizaba para pagar el aceite argentino, a la compra de palos de escoba fabricados en esta provincia.

La propuesta, como era de esperar, fue aceptada casi de inmediato por la administración china, sabedora de las amplias propiedades y aplicaciones de los palos de escoba chaqueños, que no sólo pueden ser utilizados para barrer (siempre y cuando se les agregue una buena paja), sino que también sirven para desviar la antena de TV del vecino, para matar cucarachas que se esconden detrás de modulares, para bajar mangos y para jugar al caballito, entre otros usos.

Sin embargo, lo que en principio era una buena noticia, generó un duro conflicto -de momento diplomático, eventualmente militar- con la República de Angola, la primera en adquirir el preciado producto industrial del Chaco.

"La calentura de ellos es porque China destinaba a la compra de aceite un total de 1.400 millones de dólares anuales, y es lo que ahora van a reservar para comprarnos los palos. Si consideramos que estamos vendiendo a un dólar cada palo, resulta que vamos a tener que venderles 1.400 millones de palos por año. Es una demanda que sólo vamos a poder cubrir si mandamos hasta las patas de las sillas de la Casa de Gobierno pegadas con un clavo, y, obviamente, también nos va a obligar a dejar de venderles a los negros éstos", dijo, con cierto tono despectivo, el ministro de Economía del Chaco, Eduardo Aguilar.

Calentito lo pancho

En Angola, en tanto, la posibilidad de perder la provisión de los estratégicos palos causó una fuerte conmoción en la economía. Una corrida bancaria dejó a 32 entidades financieras de la nación africana al borde de la quiebra, y en las calles hay revueltas sociales y saqueos a comercios para quedarse con los últimos palos disponibles.

Escrito por Aijav Edrim Pepe

Martes, 06 de Abril de 2010 07:02

Un graffiti que de repente apareció en cientos de muros reza "Chaco naboku yalé ngué piloku naye" ("Chaco la puta que te remil parió te via decí ya"), y expresa el hondo resentimiento del pueblo angoleño con la provincia argentina, hacia la que apenas una semana atrás había una dulce corriente de afecto. "Es cierto, nos quieren mucho. En los hoteles, por ejemplo, por 300 dólares nos dejan pasar toda la noche y nos dan el desayuno", confirmó Aguilar.

El presidente de Angola, José Eduardo Dos Santos, dirigió un mensaje por radio y televisión en el que advirtió que su gobierno "no esperará mansamente que los acontecimientos se sucedan" e instó al gobernador Jorge Hilton Capitanich a "garantizar la provisión de palos a nuestra economía, tal cual lo acordado oportunamente con el sensei Royal Aberlard Nikisch".

Dos Santos, además, declaró en estado de alerta a las Fuerzas Armadas de su país y rompió relaciones con el gobierno chino, al que declaró "enemigo de Angola y rompehogares". Pekín no respondió directamente, pero logró que Yahoo! le cierre la cuenta de correo a Dos Santos.

Estados Unidos y Rusia, en paralelo, observan con atención la evolución del conflicto. Hillary Clíntoris fue enviada por Barack Obama a China para intentar enfriar las reacciones del gobierno comunista, y Vladimir Putin se contactó con la Argentina para ver si logra un gesto conciliador y una partida de nacimiento con otro apellido.

Ampliaremos.

Artículo relacionado: [No es joda, leé el último párrafo](#)